

«A mí me da lo mismo que se hable de planes de
más de medio millón de españoles con bayonetas en las

Gim 7

Capacitación de mandos

Editado este periódico por el C. R. I. M. n.º 7 y habiendo en él una sección que han de hacer los Jefes y Oficiales, creo un deber ineludible darles ejemplo y escribir, para él, estas desahucadas cuartillas.

El apuro es tremendo, pues nunca me pasó por la imaginación que pudiera llegar este caso, y, aunque sin condiciones ni preparación, procuraré salir del paso, ya que los militares hemos de servir para todo y lo mismo resolvemos problemas tácticos o de tiro que damos nuestro voto en un examen de músicos.

Dedicamos nuestro espacio a tratar una cuestión que en mi opinión es de gran importancia: la necesidad de que los mandos sean perseverantes en el estudio.

La condición más necesaria del Ejército, después de la disciplina y la obediencia, es la capacitación de los mandos, bien entendido que el mando empieza en los cabos, y que estos son los primeros que, en su modesto e importante papel, han de estar perfectamente enterados de su misión. La responsabilidad del que en el Ejército tiene un empleo, y no se prepara bien para desempeñarlo, es tremenda, y mucho mayor que en ninguna otra profesión, excepto el médico, pues igual que éstos, puede con su ignorancia causar la muerte de los semejantes que se entregan a ellos, al médico para que les cure y al militar para que los conduzca a la victoria.

¿Qué responsabilidad tan enorme contrae el que, por no saber interpretar una orden, o hacer tomar a su tropa la formación adecuada en el avance o en la posición que defienden, es causa de la pérdida de parte o del total de la fuerza que manda! Esta responsabilidad no puede ser igualada a ninguna, pues de todas las fallas cometidas por la ignorancia del que desempeña un cargo, ninguna puede producir tan trágicos efectos como los anteriormente citados. Por esto, el militar, cualquiera que sea su empleo, debe dedicar todo el tiempo libre, al estudio, hasta adquirir la seguridad de que está en condiciones de desempeñar su cargo.

Es preciso también no perder de vista que el mando no puede ejercerse en ningún Ejército, y menos en un Ejército del Pueblo, sin que el que lo ostente sea modelo en todo, absolutamente en todo: en valor, disciplina, obediencia, compañerismo, honorabilidad, dignidad y to-

das las demás buenas cualidades que han de tener los soldados, y éstos no podrán tener ninguna respecto al superior, aunque tuviera estas buenas cualidades, si carece de competencia profesional.

Nunca podré olvidar al capitán Tamarit, que, en el primer año de este siglo, era profesor de la Escuela de Tiro y en los ejercicios con los alumnos que seguíamos el curso, cuando no hacíamos adoptar a la tropa la formación precisa para recibir la clase de fuego que se suponía nos hacía el enemigo, suspendía el ejercicio, y nos corregía en la siguiente forma: Ejemplo.—Dos ametralladoras rompieron el fuego sobre su sección a tantos metros, estando en tal formación. Tardó usted en colocar su tropa en posición a propósito para recibir dicho fuego, tantos minutos y en ese tiempo la sección hubiera quedado deshecha, y nos decía: «En este caso los muertos no los mató el enemigo, los mató usted por su ignorancia.»

Esta frase quisiera que nadie la olvidáramos y que meditáramos sobre ella, y que fuera una especie de catecismo que a todos nos moviera para estudiar y aprender cada vez más y con más tesón y nos hiciera asistir con asiduidad y cariño a las conferencias organizadas por este C. R. I. M. a cargo de competentes Jefes, que se esfuerzan en enseñar y hacer agradable la enseñanza.

El que manda, si, por su desidia, por su indisciplinable pereza, no estudia, no se prepara para la misión que ha de desempeñar, y con su ignorancia no prepara la fuerza que manda, para el combate y cuando llega a éste conduce mal sus hombres, no aprovecha el terreno, o no saca todo el rendimiento posible al armamento de su unidad y el provecho debido del fuego de las próximas, será el único causante, de la mayoría de las bajas, como, con razón, decía el capitán Tamarit.

Es, pues, ineludible deber para con España por parte de todos los mandos, superarse cada día más, capacitarse en sus funciones y desempeñarlas con la competencia que exige la justa causa que defiende el Ejército Popular.

JOSE SIMON CALCAÑO

Coronel Jefe del C. R. I. M.

Mientras haya un pecho español, si está en juego se sucumbe o se vence.

Propaganda

Concepto

La nación, en cuyo nombre nos halla yo estoy abogando; la nación no es trinas del campo rebelde y sobre todo, que tienen antecedentes en la historia, unidad dogmática, sea dogmática, religiosa, para expulsar de su seno y de la



les y personalidades... En todo eso el vital vivo que se llama España, y que en territorio transcurre la guerra, no en un diccionarios o de aplicaciones pedantes la vida española: transcurre en nuestra lengua de las que se hablan en la Península nacional. Y de lo que se trata aquí, con República, y el engrandecimiento de la bre de España, que cuando salgamos a flote de alcanzar, porque entonces el es con a flote, arrojarse en la cara a los dicia que nosotros hemos conquistado

El C. R. I. M., dintel del Ejército Popular, acoge con cariñosa bienvenida